

La hybris calderonista: el sexenio del miedo y del terror. Un futuro de miedo omnipresente y sin final visible



RAFAEL A. NIETO GÖLLER
Universidad Simón Bolívar – México
golleraf@yahoo.com

Sociedad y Discurso
Número 28:282-304
Universidad de Aalborg
www.discurso.aau.dk
ISSN 1601-1686

Resumen: Bien se sabe que el poder distorsiona y tergiversa la historia, sólo para soslayar la verdad, para encubrirla con la finalidad de crear una “verdad” oficial, la que deberá de prevalecer. Correspondiendo al científico social, entonces, develar la verdad de la realidad sin falsos atavismos.

Siendo ello así, el año de 2012 fue para Felipe Calderón un recuento de impugnaciones y, más que congruentes con la caracterización identitaria y distintiva que el mundo entero tiene sobre México, hoy el país es reflejo de las más atroces ignominias producto de lo que los antiguos griegos dieron en llamar la *hybris*. Felipe Calderón lo hizo, inequívocamente.

La estulticia schopenhaueriana, como derecho del hombre, emprendida por Felipe Calderón apenas a los 100 días de su mandato y posterior al proceso electoral amañado y ampliamente cuestionado de 2006, lanzó su fallida estrategia y programa militarizado contra el crimen organizado que, para los anales de la Historia de México y de la Historia Universal, convertiría su insólito y disfuncional mandato en el del *Sexenio del miedo y del terror*.

De igual forma, además de la búsqueda de la seguridad pública, la lucha emprendida por Felipe Calderón en contra del crimen organizado contenía una importante dosis de estrategia política, el autoritarismo y la gobernanza, propósitos distintos aunque de complementariedad ineficaz bajo su gestión cínica y desfachatada del “*Haiga sido, como haiga sido*”, motivo del análisis crítico y reflexivo de la presente aportación.

Palabras clave: Sexenio del miedo y del terror, impugnaciones al calderonato, estrategia y programa militarizado fallido, hybris calderonista

Abstract: It is well known that power distorts and twists History only to slant the truth, to hide it with the only purpose of creating an official “truth”, which must prevail. Corresponds then to the social scientific, to unveil the reality of the truth without untruly atavisms.

Being it so, the year of 2012 was for Felipe Calderon a recount of impugns and more than congruent with the identity and distinctiveness that the whole world has over Mexico, today the country is reflect of the most atrocious ignominies product of what the ancient Greeks used to call the hubris. Felipe Calderon did, it, unequivocally.

The schopenhauerian stupidity as a right of men undertaken by Felipe Calderon only after 100 days of his mandate and later to the cleverly and widely questioned electoral process of 2006 launched his failed military strategy and program against the organized crime which for the annals of the History of Mexico and of the Universal History would convert his unwonted and dysfunctional mandate into the Six years of fear and terror.

By the same way, besides the search for the public security the undertaken struggle of Felipe Calderon against the organized crime contained an important dose of political strategy, the authoritarianism and the governability, distinct purposes although inefficient complementarity under his cynical and brazen management of the “So be it as so be it”, on occasion of the current critical and reflexive contribution.

Key words: Six years of fear and terror mandate, impugns to the mandate of Calderon, failed military strategy and program, Calderon’s hubris

Introducción

Hoy, México es reflejo de las más atroces ignominias, donde “Más de 90 mil militares “patrullan” ciudades y áreas rurales... carreteras, calles, plazas”, como refiere Flores, pero que desatinadamente, “Lejos de combatir la criminalidad, la presencia de esos 76 mil 546 soldados y 17 mil 25 marinos en labores de seguridad pública ha incrementado las violaciones graves a los derechos humanos” (2014). Gravísima situación que enfrenta el país y altamente preocupante para los 87 países que intervinieron en el Examen Periódico Universal de México de octubre de 2013, como lo considera Javier Hernández Valencia, representante en México de la Oficina de la Alta Comisionada para los Derechos Humanos de la Organización de las Naciones Unidas (Flores, 2014), y lo reconfirma FTI Consulting en su más reciente Índice de Seguridad Pública en América Latina (2014). Porque “[...] los argumentos para el avance de la militarización y el autoritarismo en nuestro país, centran su justificación en la expansión del llamado crimen organizado, particularmente del narcotráfico, los secuestros y las extorsiones” pero, sin embargo, como perfectamente bien puntualiza Antonio Cerezo, “para nada se habla de las condiciones, económicas y sociales, que han propiciado que un mayor porcentaje de la sociedad se haya incorporado a este tipo de actividades” (2011). Sobre todo los jóvenes y, muy especialmente, los denominados ninis –los que ni estudian ni trabajan- y que según cifras oficiales suman alrededor de los 7.5 millones.

De esta forma, “Mientras que en las grandes capitales del mundo caminan anónimos e individualistas sus ciudadanos, en México somos muy buenos para identificarnos, para distinguarnos” (Loeza, 2007: 85). Y Calderón lo hizo, inequívocamente. Retórica y demagógicamente, puesto que “Había hecho campaña como el «presidente del empleo», pero

a dos meses de su mandato, las acusaciones de autoritarismo comenzaban a perseguirlo” (Beith, 2012: 47), dado que entre otras cuestiones, por ejemplo, “Durante el calderonismo se dejó en manos del sindicato la administración de la educación pública en detrimento del interés del conjunto de la nación”, no siendo sino hasta junio de 2011 cuando “Elba Esther Gordillo hace público un «arreglo político» para apoyar a Calderón en 2006” (Pérez, 2012: 105-110). Hoy, finalmente, la Gordillo se encuentra tras las rejas.

Porque, pretender enfrentar la crisis de inseguridad a partir de “pulsiones autoritarias”, como alguna vez las denominara Lorenzo Córdoba Vianello, resulta desastroso. Razón por la cual, las más de las veces, estos expresidentes han optado por el autoexilio una vez terminada su gestión (Nájar, 2012). “Corruptos y de maneras más o menos disimuladas vinculados a diversas formas de delincuencia, demagogos o simplemente imbéciles los presidentes mexicanos han dejado sexenales herencias lamentables” (Moch, 2014: 14), sumergiendo al país en la ignominia de la corrupción (Nieto, 2015a: 189-220).

De aquí, entonces, que el poder distorsione y tergiverse la historia. Sólo para soslayar la verdad, para encubrirla; y donde “La verdad, todo es mentira” (Charabati, 2007: 141-149). ¿Con que finalidad? Con la finalidad de crear una “verdad” oficial, la que deberá de prevalecer. Puesto de otro modo, “Es la forma de convertir una desventaja histórica en una virtud cívica, negando una parte de la realidad” (Crespo, 2013: 17).

La *hybris* calderonista

Hoy, producto de ello, las cosas han dado un vuelco gigantesco. Robert Kaplan ha descrito a México como “*El ejemplo de la falta de capacidad en un Estado que es supremamente sutil y se encuentra siempre como a la mitad del camino*”. Kaplan cita al futurista mexicano Antonio Alonso, entre otros, quien a poco más de tres lustros, describía un escenario que involucraba la “*destrucción de las actuales instituciones políticas mexicanas en la próxima década y el surgimiento de jefes locales y una red de empresas libres para remplazarlos*”, refiriéndose a tales formas de reglamentación corporativas como “*El surgimiento de principados neomedievales*”, y declarando, desde entonces, que se encontraban en proceso de formación en áreas como el estado de Sinaloa donde “*el control del gobierno es débil y los grupos de narcos y de comerciantes son fuertes*” (Mazarr, 2000: 156). Así, desde el norte del país, se imponía su propia visión de orden social. Predicción que se tornó y trascendió a la realidad misma (Mendoza y Mosso, 2012), pues se trata de “*(...) un país donde las redes criminales*

mantienen secuestrados a los hombres del poder político y han feudalizado amplios territorios”, como afirma Beith, y donde *“todo es posible”* (2012: 254). Posibilidad tornada en cruenta realidad, producto del lastre legado y de la *hybris* del calderonato: el *Sexenio del miedo y del terror*. Un sexenio donde, *“La estrategia de Felipe Calderón de combate frontal a las organizaciones delictivas, así como el abatimiento, la aprehensión y eventual extradición de sus líderes, generó vacíos de poder en sus estructuras”*, como reitera Castillo, *“lo que incrementó los niveles de violencia y deterioró la percepción ciudadana sobre su seguridad y la eficacia de la estrategia misma; además que la corrupción dentro de las instituciones”* (2014: 11).

De aquí la reafirmación y referencia de Loaeza: *“En México la mafia está metida en todos lados, ya no pensamos más que en redes mafiosas. Para dominar a una sociedad, la economía criminal fija las condiciones de desarrollo”* (2007: 118). Por ende, entonces, es de vital importancia seguir el consejo y la impronta de Gene Sharp, cuando propone *“[...] un trabajo ingente y a esfuerzos denodados a fin de construir unas relaciones políticas, económicas y sociales más justas y erradicar otras formas de injusticia y opresión”* (2003). Pues, a pesar de este aparente determinismo que persigue a México, otra realidad es posible (Nieto, 2012: 12-38). Resulta perfectamente viable la *transfiguración agendaria de letra muerta a Estado de derecho y bien común* (Nieto, 2013: 125-130). Como reitera Armando Bartra, *“Es una utopía posible porque apuesta a la gran reserva moral y cultural del pueblo para la regeneración del país”* (2011: 17).

A pesar de ello, *“Ha sido y continúa siendo difícil ser optimista acerca de México, dado el desalentador conjunto de retos económicos, sociales, ambientales y políticos del país”* (Mazarr, 2000: 168-169). Y más aún, si se considera que *“El fenómeno de la guerra y las víctimas en México ha dejado de ser noticia. Los «líderes de opinión» ya no lo consideran «tema de coyuntura»”* (Romero, 2014). La estulticia en pleno apogeo, pues, como solía remarcar Arthur Schopenhauer, *“El ser idiota es uno de los derechos del hombre”* (2006: 183). Idiotez sintetizada por Camacho (2007), al hablar de *La mano dura de un presidente débil*. Donde una *narcoguerra*, bárbara, se tornó rutina (Carrasco, 2012: 6-13). Una rutina que aún hoy, irremediablemente, padecemos todos los mexicanos. Ello, a pesar de que *“Desde el inicio de su campaña contra el narcotráfico y el crimen organizado, el presidente Calderón quiso evitar el uso de la palabra «guerra»”* (Beith, 2012: 14). Término confirmado por el propio Calderón, aunque después buscó negarlo, como documenta acertadamente Julio Scherer Ibarra en su *El dolor de los inocentes* (2011: 113-115). Y donde, *“La guerra –dirá*

Carl Von Clausewitz- es un acto de violencia cuya intención es obligar a nuestro oponente a cumplir nuestra voluntad” (Beith, 2012: 140).

Guerra mediática y de espectacularidades; no habiendo sido bien planeada ni articulada la estrategia –si es que en verdad existió tal estrategia-, sino de respuestas inmediatas que no socavan el mal desde sus orígenes. Pero donde, “*No obstante, Calderón ha transformado su gesto en una sonrisa extraña que pareciera expresar la inverosímil satisfacción del deber cumplido*” (Scherer, 2012: 101-102). El colmo de la desfachatez y el cinismo, ya no de la idiotez. Porque,

[...] desde Harvard, Calderón publica un texto titulado *Una estrategia innovadora para golpear la violencia y el crimen*, en el que recomienda al gobierno peñista cómo enfrentar al narco. Y a través de su cuenta de *Twitter*, tan sólo del tema Ciudad Juárez, emitió 14 *tuits* respecto a la lucha contra el crimen organizado y lo que su gobierno hizo en aquella ciudad fronteriza” (Moreno, 2013).

Desfachatez y cinismo que fueron exhibidos por el poeta Javier Sicilia –*Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad*- y el profesor Sergio Aguayo –*presidente de Propuesta Cívica de El Colegio de México*-, por el franco insulto para las víctimas de la violencia en México, en una carta enviada a David T. Ellwood, director de Harvard Kennedy School,: “*Profesor Ellwood, consideramos que la incorporación de Felipe Calderón como investigador visitante de la Kennedy School es un insulto a las víctimas de la violencia en México*” (Sin embargo, 2013; Pardo, 2013). Obedeciendo dicho hecho a que en ese entonces, Calderón se mudó a Massachusetts, Estados Unidos, donde a lo largo de 2013 participó en el Programa Angelopoulos de Líderes Públicos Globales de la Escuela de Gobierno John F. Kennedy.

Otra posible explicación para tales desmanes, es decir, para el gesto grandilocuente de la risa simulada pero grotesca, pudiese obedecer a la publicación de su apologético artículo “*Todos Somos Juárez: An Innovative Strategy to Tackle Violence and Crime*”, en el *Latin American Policy Journal de Harvard*, donde resaltó la innovadora estrategia que su gobierno implementó para reducir la violencia en Ciudad Juárez, Chihuahua: el programa Todos Somos Juárez (TSJ) (Calderón, 2013).

Eufemismo reivindicativo, nada más. Un futuro de miedo omnipresente y sin final visible (Zinn, 2007). “*Así, el 11 de diciembre de ese año –2006- inició una guerra sorpresiva para todos, pues el presidente había ocultado su plan a la nación, cuando una lucha como la que se iniciaba requería del cumplimiento de leyes específicas y un consenso nacional*” (Scherer, 2011: 43). De tal suerte que el “*Haiga sido, como haiga sido*” (Fazio, 2013: 398), barbarismo lingüístico de su predilección discursiva y cuño, el plan sexenal de Felipe

Calderón pasó ya a los anales de la Historia de México y de la Historia Universal como el *Sexenio del miedo y del terror*.

México: de traspasamiento estadounidense a la dictadura perfecta

México es un país geopolíticamente estratégico en lo que se ha dado en llamar el *nuevo orden mundial*. Eminentemente urbano, de cerca de dos millones de kilómetros cuadrados y estratégicamente ubicado, tanto geográfica como políticamente, en la zona intertropical de la Tierra, cuenta con todo tipo de climas y una de las mayores biodiversidades del planeta (Coll-Hurtado, 2005). De ser un país subdesarrollado o tercermundista” (Scruton, 2010: 81), hoy se le considera uno en vías de desarrollo, o emergente, según la denominación en boga, con alrededor de 112 millones de habitantes según el último censo poblacional –aunque las cifras oficiales varía de un organismo público a otro-.¹ Se trata, de hecho, de un país con profundos desequilibrios económicos y sociales –como siempre lo ha sido y cada vez más-.

Así, por ejemplo, durante el fervor desbordado de los negros acontecimientos del movimiento estudiantil del 68, blanco de la irreverente masacre del ejército mexicano Díazordazista, una editorial del diario madrileño *Ya*, lo expresaba en estos términos:

No parece que la durísima represión haya servido para aniquilar en su raíz al movimiento [...] A los 50 años de monopolio de poder, la autenticidad revolucionaria no ha conseguido remediar los grandes problemas de México, que son el pauperismo, el analfabetismo, las desigualdades irritantes [...] y el monolitismo político (Martínez, 2010: 377).

Profundos desequilibrios económicos y sociales producto una herencia colonial clasista que no puede ocultarse y que se manifiesta en la problemática específica de los pueblos originarios o indígenas –nuestras raíces-, es decir, su herencia mestiza. Así lo atestiguan, por ejemplo, el paradigmático caso de Ernestina Ascencio Rosario, indígena nahua habitante de la sierra de Zongolica, presuntamente violada y asesinada por los militares asentados en esa región, cuyas marcas identitarias deficitarias (mujer, indígena, pobre, vieja, monolingüe y vinculada, a través de su comunidad, con movimientos de autonomía cultural), tanto de índole política, cultural, lingüística y de género, la hicieron acreedora al dictamen prematuro y anticipado del entonces presidente de la Nación, Felipe Calderón, quien públicamente

¹ Obtenida el 28 de agosto de 2015, de <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/boletines/Boletin/Comunicados/Especiales/2011/Marzo/comunica30.pdf>.

estableció como la causa de su muerte a la “gastritis”, porque apenas se estaban llevando a cabo las averiguaciones y aún no se resolvía la causa de defunción.

Por otro lado, México limita con los Estados Unidos a través de una frontera de más de tres mil kilómetros, situación que se deja sentir en todos los quehaceres de la vida nacional (Coll-Hurtado, 2005), como irremediablemente lo sintetiza la despectiva expresión “ser el traspatio” del referido país vecino; y en el que, tanto el neoliberalismo como el neocapitalismo, son en realidad “*neocolonialismos donde, en la dinámica colonial, siempre las cosas juegan a favor de las metrópolis y en contra de las colonias*” (Ginebra, 1998: 92). Ante ello, ya desde principios del siglo pasado, la prensa mexicana del porfirismo –aún no amordazada- se burlaba abiertamente de don Porfirio Díaz: “*Que inteligente es el general Díaz –ironizaba una editorial-; apenas acaba de relacionarse con los gringos y ya aprendió a decir «yes» a todo*” (Crespo, 2013: 281). Satírica burla, pues, hacia aquel que había preconizado, «*¡Pobre México, tan lejos de Dios y tan cerca de Estados Unidos!*», frase pronunciada por el presidente mexicano Porfirio Díaz (1830-1915), en ocasión de nuestra siempre “tirante” y “asimétrica” relación con nuestro vecino del Norte. Baste como ejemplo de ello, recordar la profunda asimetría en la firma del Tratado de Libre Comercio, hace ya veinte años, entre nuestro país, Estados Unidos y Canadá, y sus nefastos resultados (Nieto, 2015c: 224-236).

Siendo ello así, como bien lo afirmara en 2003, Adolfo Aguilar Zinser, embajador mexicano ante la Organización de Naciones Unidas (ONU), inmediatamente amonestado por el entonces presidente Vicente Fox, “*México es el patio trasero de Estados Unidos y dejará de serlo hasta que no haya mexicanos que piensen que es necesario tragar camote*” (Aguilar, 2003). Traspatio, entonces, que “*Durante los setenta años de mandatos intransigentes, de auténtica dictadura perfecta*”, como la definió el escritor peruano Mario Vargas Llosa (1990), “[...] *arrojó un saldo de cincuenta millones de mexicanos sepultados en la miseria*” (Martín, 2009: 10.), y que hoy vuelve a restituirse en nuestro país por sus fueros y por la incompetencia, corrupción y alianzas con el *priismo*, denominado *prianismo*, de la alternancia panista Fox-Calderón, 2000-2012 para ver si logra concretar, ahora sí, aunque sea de manera interrumpida, la *perfectísima dictadura centenaria*. Un modesto centenario con tufo *reichiano* alemán, pero a la mexicana. Donde, como advierte el representante de la Oficina de la Alta Comisionada de los Derechos Humanos de la ONU en México:

La crisis humanitaria en el país no cesa: en el primer año del actual gobierno, más de 17 mil civiles fueron asesinados; una veintena de ellos eran defensores de los derechos humanos y otros seis, periodistas; en ese mismo lapso se registraron 68 desapariciones de carácter político. Aunado a esto, la CNDH investiga más de 7 mil violaciones consideradas por convenciones internacionales como crímenes de lesa humanidad, ocurridas desde diciembre de 2006, tras la militarización del territorio (Flores, 2014).

Abrupta irrupción y retorno al *México bárbaro* descrito por John Keneth Turner (1982), pero magnificado cientos de miles de veces, ante lo que se ha convertido el país, en un verdadero campo de batalla, dirán algunos, mientras otros lo denominan un *Estado Fallido* (Camil, 2012) y, otros más, un *Estado de Excepción* (Rodríguez, 2012: 37-76). Sullivan, por su cuenta, lo expresa así:

El alcance de la intrusión criminal en la gobernabilidad del país ha llevado a plantearse si México es un Estado fracasado. Mientras que la posibilidad está lejos de ser clara o certera, lo que es cierto es que varios componentes del Estado mexicano son severamente desafiados o ya han fracasado a nivel subnacional (Appel, 2012: 38).

El preámbulo de la pesadilla

Siendo el 30 de noviembre de 2006, por la noche, la pesadilla daría inicio. “En la campaña presidencial promiscua de Felipe Calderón y los panistas hubo de todo: desde la coacción y el voto del miedo al apoyo decidido y abierto del gobierno foxista, las cúpulas empresarial y eclesiástica, así como el uso emocional de la mercadotecnia” (Cruz, 2012: 27). Donde el presidente entrante, Felipe de Jesús Calderón Hinojosa, en un mensaje televisivo pregrabado se dirigió a los mexicanos diciendo:

[...] No ignoro la complejidad del momento político que vivimos ni nuestras diferencias, pero estoy convencido de que hoy debemos poner punto final a nuestros desencuentros y a partir de ahí, iniciar una nueva etapa que tenga como único objetivo anteponer el interés nacional por encima de nuestras diferencias. [...] Hoy concluye un largo camino e inicia otro. Invito a todos los mexicanos a construir un nuevo capítulo de la historia nacional [...] (Vargas, 2006).

Se refería, por supuesto, a su pírrico y cuestionado triunfo electoral. Desfachatez, complejidades y diferencias que durante su mandato, 2006-2012, exacerbaron su magnitud hasta adquirir dimensiones descomunales, caóticas y grotescas, ya que, como afirma Bartra, “*Lo grotesco más que un socius híbrido es un pathos subversivo, más que un sistema una praxis, más que una adaptación amestizada a la modernidad un rompimiento con ella. Más que un orden, lo grotesco es un desorden, no una posibilidad sino una imposibilidad*” (2013:

14). Y sí, si se abrió “un nuevo capítulo” de la historia de México, el que él, precisamente, encabezó.

Enfundado en un uniforme militar, fue en su estado natal, el 6 de diciembre de 2006, donde el Presidente de México inició su guerra contra algunos cárteles de la droga con el fallido Operativo Michoacán. De hecho, marcó también el inicio del olor de la muerte que se esparció por todo el país (Mendoza y Mosso, 2012).

Una de las peores etapas de la historia de México, como clarivamente refería Lilia Arellano, ya casi al término del calderonato: “*El juicio histórico es contundente: pasará como el sexenio de la muerte y la miseria, el peor de la historia moderna del país*” (2012a). Donde, reconocía ella misma:

La impunidad es la norma en la gestión de Felipe Calderón. La mentira, su único postulado de gobierno. La muerte, el signo permanente de su administración. La corrupción, el cinismo y la indolencia, las características de los integrantes de su gabinete. Su monumental obra: la pobreza y la miseria de la población. Su única herencia será puramente fúnebre (Arellano, 2012b).

En otras palabras, Calderón emprendió su guerra “cinética”, esto es, convencional, contra los mexicanos (Clarke y Knake, 2011). Por su lado, Rocío Tapia Hernández sostendría, “[...] *Felipe Calderón definió su impronta gubernamental. Atendió la exigencia social de seguridad al tratar de combatir frontalmente a la delincuencia, se le nombró «guerra contra el narco»*” (2012: 109). Sin embargo, y aún a pesar de que “*las y los mexicanos le echamos muchas ganas a la democracia*” (Loeza, 2007: 53), Calderón no hizo lo suyo; no cumplió su palabra y, mucho menos, el juramento contraído. Por ello, afirmaría el Presidente de la Barra Nacional de Abogados, Xavier Gómez Coronel, el 18 de noviembre de 2010 en ocasión de los dispendiosos festejos del *Bicentenario*:

Sin tantos festejos (...) ¡Mejor que cumplan y hagan cumplir la Constitución! [...] puede sonar hueco pero a veces se pronuncia sin sentido, PROTESTO GUARDAR Y HACER GUARDAR LA CONSTITUCIÓN POLÍTICA DE LOS ESTADOS UNIDOS MEXICANOS Y LAS LEYES QUE DE ELLA EMANEN, (...) MIRANDO EN TODO POR EL BIEN Y PROSPERIDAD DE LA UNIÓN; Y SI ASÍ NO LO HICIERE, QUE LA NACIÓN ME LO DEMANDE (Gómez, 2010: 14-16).

Y el pueblo mexicano le tomó la palabra; dicha demanda se ha extendido hasta el cansancio. Baste recordar a la valiente periodista Lydia Cacho increpando públicamente al primer mandatario de la Nación –como otros muchos mexicanos, ONG’s, asociaciones y diversos grupos sociales y políticos lo han hecho-, en una “*Carta a Felipe Calderón*”, sobre sus desmanes y desvaríos: muertes, impunidad, socavación de los derechos fundamentales, encubrimiento, burocracia, ineptitud, corrupción, arrogancia, etc. Reflexión compartida por

Alfonso Durazo, testigo en primera línea del asesinato de Luis Donald Colosio durante el salinismo, quien expresaría: *“Algo estamos haciendo mal en nuestro país cuando un político intolerante, inexperto y explosivo se puede colar hasta la Presidencia de la República”* (Scherer, 2012: 98).

De esta manera, ya siendo primero de diciembre de 2006, Calderón Hinojosa acompañaría los compromisos recién asumidos con estas palabras: *“Sé de la complejidad de las circunstancias en que estoy asumiendo el gobierno de México; sin embargo, estoy habituado a enfrentar y superar todos los obstáculos”* (Tapia, 2012: 109). Fatuidad y alarde de paranoia (Zoja, 2013: 26), dado que *“El objetivo prometía que sería un estandarte lucidor, pero resultó un fiasco. El balance de expertos en el tema reporta irresponsabilidad en la actuación, ineficacia, debilidad, soberbia; esto redundó en fracaso”* (Tapia, 2012: 109). Por ello opinaría José Luis de la Cruz, director del Centro de Investigación en Economía y Negocios del Tecnológico de Monterrey, Campus Estado de México, Calderón:

Los enfrentó pero no los superó. El autonombrado presidente del empleo dejará un país con 2.4 millones de desempleados, 14 millones de trabajadores informales y 6.5 millones de mexicanos en pobreza alimentaria. Se crearon sólo un millón de empleos en seis años, en su mayoría de trabajadores que ganan menos de tres salarios mínimos (Soto, 2012: 107).

El pírrico triunfo calderonista

Siendo ello así, *“el 1 de diciembre de 2006, a las 9:47 de la mañana”*, mediante una polémica, oscura y marginal *“victoria”*, Felipe de Jesús Calderón Hinojosa (Rodríguez, 2006: 85-109) cubrió, entre empellones e impugnaciones, los formalismos legales para la toma de posesión –*“durante tres minutos”*– y convertirse en presidente constitucional de México, yéndose inmediatamente por la misma puerta *“«de bandera», es decir, la de la cocina”* (Mejía, 2012: 5), por donde había entrado hacía escasos minutos.

Mientras tanto, afuera del recinto la cólera e indignación de un tercio del electorado eran contenidas por el Ejército y las Fuerzas Armadas del país, ante el desafortunado grito de *“Voto por voto, casilla por casilla”* (Rodríguez, 2012: 5). *“Las acusaciones de fraude enturbiaron su toma de posesión, pero Calderón siguió adelante”* (Beith, 2012: 48). Por ello, un par de años más tarde recordarían Scherer: *“Felipe Calderón buscó su legitimación como presidente y equivocó el camino para lograrlo”* (2011: 109).

Es por ello que esta guerra, como señalan los análisis de autores como Ana Esther Ceceña, Carlos Fazio y Laura Carlsen, consultados por el Movimiento #YoSoy132, fue emprendida por el Gobierno Federal como parte de la estrategia de legitimación de un gobierno emanando de un proceso electoral cuestionado y la necesidad de aumentar los lazos de subordinación diplomática, política y militar del Estado mexicano con la política de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, esto mediante la firma de planes y tratados internacionales como la Alianza para la Prosperidad de América del Norte (ASPAN, por sus siglas en inglés) y el Plan Mérida (*La Jornada*, 2012). Razón por la cual, reiterará Scherer, “[...] Calderón consideró que una política heroica lo llevaría al corazón de los mexicanos; esta política no sería otra que el abatimiento radical del narco” (2011: 41). En otras palabras, buscaba afanosa y desmedidamente la legitimidad de su supuesto liderazgo (Nieto, 2009: 77-86), cuando su propia *hybris* lo delataba por doquier (Nieto, 2015a: 291-297). Porque, como bien dice Beatriz Stolowicz, “Las buenas intenciones o, dicho de otro modo, las confusiones bien intencionadas, que de hecho son una expresión subalterna de las ideas dominantes, en todo caso, no modifican la cuestión” (2012: 42).

El militarismo calderonista

Es por ello que el militarismo, se dice, es una corrupción del modo militar de actuar. El militarismo es un vasto conjunto de fenómenos, asociados con las armas y la guerra pero que trascienden los objetivos puramente militares y puede incluso obstaculizarlos o impedirlos. Constituye la omnipotencia, la omnipresencia y la preeminencia constante de los militares sobre los civiles, con penetración de los intereses y del estilo militar en toda la sociedad. Suele asignarse a sí mismo fines ilimitados y adquiere características de casta, de culto, de autoridad y de fe (Zinn, 2007). Se trata, nada más ni nada menos, del *Terror santo*, como lo denomina Terry Eagleton (2008). O bien, como lo resume Arnoletto:

Su manifestación más frecuente es la intervención en política, especialmente el derrocamiento de gobiernos civiles y su remplazo por gobiernos militares. Es un claro síntoma del muy bajo nivel de desarrollo de las instituciones políticas, en un contexto de politización generalizada de la sociedad. Suele producirse en los siguientes casos: caos generalizado o anarquía; sociedades polarizadas con dos grupos equipotentes en conflicto frontal (insuficiencia hegemónica); sociedades con varios grupos en conflicto frontal por el poder y sobre temas que interesan a las fuerzas armadas (2007: 55).

A todas luces, “Calderón equivocaba el camino a partir de un lamentable impulso: la búsqueda de su éxito personal” (Scherer, 2011: 41) puesto que, un gobierno, como el de

Felipe Calderón, que abdicó de sus responsabilidades en materia de seguridad pública y las delegó en el Ejército y la Marina, que son fuerzas institucionales que no están facultadas en la Constitución para ello; en los asesores militares estadounidenses a los que toleró trabajaran en territorio nacional y permitió realizar incursiones en nuestro espacio aéreo con aviones no tripulados –*drones*– para tareas de inteligencia; y, en los cuerpos paramilitares que fue preparando para servir a intereses facciosos y amedrentar a las organizaciones sociales, iniciaron la destrucción del Estado nacional, atentando criminalmente contra el pueblo mexicano.

Apenas unos días después, “*El 22 de enero el Zócalo amaneció sitiado por los soldados. El presidente ha tomado una decisión: él, que dijo que será «el presidente del empleo», quiere ser el de la «guerra contra el crimen organizado»*” (Mejía, 2012: 5). Así pues, la subordinación diplomática, política y militar del Estado mexicano calderonista con la política de Seguridad Nacional de la Casa Blanca, a través de la Alianza para la Prosperidad de América del Norte y el Plan Mérida, traerían como consecuencia para el país el desastre total.

Producto de estas alianzas, el Estado mexicano ha recibido más de 1,400 millones de dólares cada año bajo el rubro de ayuda (según datos del Colegio de México) al combate al narcotráfico por parte del Congreso de los Estados Unidos bajo el rubro del Plan Mérida, mediante el cual se ha emprendido ofensivamente una política de guerra en Centroamérica, el Caribe y Sudamérica. El ejemplo más claro de ello es la instalación de la Oficina del Sistema Interamericano contra el Crimen Organizado en México el pasado mes de mayo del 2012, que impulsará la “*Guerra contra el narcotráfico*” y la militarización de Centroamérica y el Caribe (La Jornada, 2012).

Todo ello dio pie para que la violencia que se generó en el país durante el *Sexenio del miedo y del terror* y permanece hasta el día de hoy, sea responsabilidad única y fundamental de Felipe Calderón, quien violó gravemente la Constitución en su afán de supervivencia política. Así, el señalamiento de que el gobierno panista de Calderón estaba preparando con oficiales del Ejército a grupos paramilitares se hizo en 2006, casi desde los inicios de su espurio gobierno, y no dejó de reiterarse al constatarse sus acciones, por ejemplo, en el caso de la matanza de Acteal, primero, para nuevamente cobrar mayor fuerza con el fallo de la Suprema Corte de Justicia –el escándalo desatado por la exoneración de los 20 paramilitares involucrados–, que subrayó, entre otras cosas, que el gobierno calderonista buscó crear a los involucrados en este proyecto, incluido él mismo y anticipándose al término de su gestión, un

régimen de inmunidad absoluta dentro de la lógica neoliberal de que el Estado debe abdicar – sujetarse a una “*rigurosísima dieta*”- de todas sus funciones básicas.

Consecuentemente, este abandono y abdicación criminal del Estado entrañó para el pueblo mexicano múltiples y muy graves trastornos que aún hoy continúan desbordados, pues al paramilitarizar el país no sólo se creaban las condiciones para la comisión impune de variados actos de barbarie vandálica, sino que se fomentaba la plena descomposición social de amplios sectores al poner en marcha un mecanismo de destrucción que, más pronto que tarde, resultaría después incontrolable, un verdadero caos –uno que aún continuamos padeciendo y cada vez más acre- (Nieto, 2012: 12-38). Debido a que, “*El presidente Calderón decidió movilizar a las Fuerzas Armadas para enfrentar al crimen organizado y creó, en ese preciso momento, un estado bélico en el país*” (Scherer, 2011: 73.). *Lucha armada*, como la llama Edgardo Buscaglia, contra “*el monstruo*”, de lo que se ha dado en llamar *crimen organizado*, producto consensuado de las elites empresariales y políticas mexicanas, en respuesta a las demandas y exigencias anglosajonas.

Así pues, bajo otra arista, se dio el *albazo* prianista para reformar la Ley de Seguridad Nacional con la que se creó un régimen militar similar al que operó durante el pinochetismo chileno, donde los militares podían interrogar a ciudadanos en la calle, revisar sus pertenencias, integrar expedientes confidenciales con fines políticos, usar testigos anónimos, y un larguísimo etcétera –facultades por encima de las definidas en la Carta Magna-; es decir, se proveyó de más “armas” al ejército para avanzar hacia un Estado totalitario, facultándolo para ir en contra de movimientos sociales, laborales o electorales; violentando la Constitución en principios fundamentales, que tienen que ver con las libertades ciudadanas (Nieto, 2015b: 331-334).

Fue así, pues, como surgieron los gritos ciudadanos del “*ya basta*” y el “*no + sangre*”, no solamente dirigidos a los delincuentes, sino a las autoridades mismas, estatales, municipales y, primordialmente, al gobierno federal, al gobierno de Felipe Calderón, por su fallida estrategia hacia la por él llamada “*guerra contra el narcotráfico*”, en donde la presencia de los efectivos del Ejército y de la Marina fuera de sus cuarteles pasó de ser excepcional a cotidiana, es decir, una “*situación excepcional de facto*”. Esto supone que la militarización de las relaciones sociales es un fenómeno complejo que no se restringe a las situaciones de guerra abierta sino que incluye acciones de contrainsurgencia muy diversas, que comprenden ese manejo de imaginarios, todos los trabajos de inteligencia, el control de fronteras, la creación de bancos de información de datos personales, la introducción de nuevas funciones y

estilos en las policías ocupadas de la seguridad interna, e incluso la modificación del estatuto de la seguridad, como planteábamos anteriormente, en el conjunto de responsabilidades y derechos de los Estados (Goldhagen, 2011). Hecho paradójico, puesto que apenas en 1994, Calderón era un artero defensor de la consigna “no más sangre”.

Caras vemos, corazones no sabemos, reza el dicho popular. O, como bien dijera el notable maestro Miguel Ángel Granados Chapa: “*Mal puede esperar la sociedad triunfos en el combate a la delincuencia, por definición infractora de la ley, si para obtenerlos se infringe la ley*” (Granados, 2007). Paradoja que, ante la retirada paulatina, casual o intencional del Estado –su “adelgazamiento”-, diversos grupos en competencia armada y con intereses, motivaciones y estrategias diversos, desafiaron las pretensiones de exclusividad y universalidad estatal y que, al romper fácticamente el monopolio de la violencia, acumularon poder y ganancias en muchas regiones del país. Una vez debilitado el Estado, éste pasó a ser un jugador más en la contienda, mientras se consolidaba un conjunto de intermediarios armados –como los cárteles, las bandas, los grupos mercenarios y las empresas de seguridad- que, con una alta capacidad de control social en espacios territoriales bien delimitados, y en colusión con los medios políticos, institucionales y económicos locales, cerraron el círculo.

En esta novedosa fase de militarización de México a partir de 2006, se combinó el control territorial y social (*guerra sucia* urbana) con esporádicas acciones de inteligencia operativa y financiera para golpear, de manera selectiva, a algunos *cárteles* de la economía criminal, mientras otros tenían y continúan teniendo “manga ancha” para realizar sus fechorías y ultrajes. Así, bajo la excusa de combatir a la “delincuencia organizada”, lo que realmente sucede es la aplicación de las directrices básicas de la guerra de baja intensidad, que combina labores de inteligencia, acción cívica, guerra psicológica y control de población. Doctrina que cambia la naturaleza de la guerra, haciéndola irregular y convirtiéndola en un embate político-ideológico. Se trata, entonces, de un conflicto prolongado de desgaste, no convencional, por lo que decimos que se convierte en todo un proceso cultural: *el del miedo y el terror*. La cultura legado del calderonismo, que hoy, ya no ocupando él ni su partido –el PAN-, el máximo escaño político del país, continuamos padeciendo todos los mexicanos.

El neuromarketing militar y paramilitar calderonista

Así la cuestión, en la jugera militar, el concepto de operaciones psicológicas está relacionado, generalmente, con objetivos y herramientas que buscan influir en la conducta de la población civil, del enemigo y de la propia fuerza (Camil, 2012). Como reitera Fazio, “*Desde el siglo XX, el argumento de que informar sobre la conducción de una guerra podría ayudar al enemigo, se convirtió en la razón estándar para justificar la censura*” (2013: 12).

La guerra psicológica, hoy denominada neuromarketing militar y paramilitar, explota las vulnerabilidades del enemigo y sus bases de apoyo: lazos, afectos, miedos, necesidades, frustraciones –de ahí su nombre-. El terror paralizante (la tortura y las *ejecuciones* paramilitares propias de la *guerra sucia*) se utiliza como un instrumento político de control de las mayorías, que busca generar dependencia, intimidación e incapacitar toda proyección hacia el futuro de manera autónoma.

Siendo ello así, el paramilitarismo en México, aparejado al Ejército (militarismo), surge en la década de los 50 para contrarrestar las actividades subversivas de la guerrilla –Rubén Jaramillo, Lucio Cabañas, etc.- en contra del Estado mexicano y, asimismo, enfrentar los diversos movimientos sociales de la época, como la de los ferrocarrileros.

Posteriormente vendrán los *halcones* de Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría Álvarez (1968-1972), empleados para desestabilizar el movimiento estudiantil del 68 y, más tarde, los grupos creados por Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) y Ernesto Zedillo Ponce de León (1994-2000). Más tarde, ya con Vicente Fox Quezada (2000-2006), las diversas bandas de paramilitares entrenados y organizados por el gobierno quedaron incrustadas bajo el aparato gubernamental que heredó Calderón quien, como sus predecesores, se negó a entender los enormes riesgos que entrañan para la organización social y política del país, auspiciar este tipo de proyectos de supuesto “control social”: un régimen de violencia de Estado, similar al existente en la Colombia de Uribe, en el que al lado de las acciones incontrolables de las fuerzas armadas aparece la creación de grupos paramilitares, también incontrolables, con el pretexto de garantizar la seguridad de terratenientes, ganaderos y empresarios rurales (Martínez, 2010).

A su vez, la propaganda es consustancial a la guerra psicológica, que mediante la sugestión compulsiva y técnicas afines busca alterar y controlar opiniones, ideas y valores, y en última instancia cambiar las actitudes según líneas predeterminadas. Las distintas tonalidades de la propaganda bélica persiguen el ocultamiento sistemático de la realidad para imponer la verdad oficial, distorsionando o falseando datos, o bien inventando otros. Así

ocurrió, entre miles de casos más, con los *juvenicidios* de Ciudad Juárez; con la *ejecución* “ejemplar” de Beltrán Leyva en Cuernavaca –al estilo de las películas *Kill Bill*-; con el asesinato –o daño colateral, en palabras del propio Calderón- de los dos estudiantes del *Tec* de Monterrey; con el caso del presunto *narcomenudista* capturado, torturado y ejecutado en Santa Catarina, Nuevo León; y, a finales del mes de marzo de 2011, con el asesinato de “Juanelo”, el hijo del poeta Javier Sicilia, cuyas pesquisas iniciales lo vinculaban al narcomenudeo.

Así, por más irónico que parezca y bajo la frase promocional "*Si la letra con sangre entra, el país ha de estar leyendo mucho*", aprovechando la situación coyuntural del país, explícita, y reflejo claro sensacionalista del escenario reportado día tras día por la prensa nacional y los medios de comunicación masivos, durante febrero de 2011 las librerías *Gandhi* –líder del mercado nacional- lanzó en la Ciudad de México lo que sería su avasalladora y lucrativa campaña publicitaria anual:

[...] en aras de invitar al público a la lectura. (...) Parte de la personalidad de nuestra marca siempre ha sido ser un observador social que le preocupa y comenta lo que sucede en nuestro país. La coyuntura que se vive actualmente es muy compleja y lamentablemente violenta. Por lo tanto, nos pareció acertado mencionarlo" (Gandhi, 2011).

Liderazgo sesgado (Nieto, 2009: 77-86) pues, “Tal pareciera que Felipe Calderón decidió cambiar la forma de responder a la lucha civil pacífica de los opositores al régimen plutocrático-mafioso y quienes desafiaban su monopolio y su hegemonía”, como acertadamente señala Fazio, “y optó por confrontar a los movimientos sociales en las calles y en las cárceles” (2013: 372).

Gajes coyunturales del oficio de la mercadotecnia, la publicidad y las ventas del aparato propagandístico del Estado, en colusión con los medios de comunicación y la iniciativa privada, en cuanto a estrategias y tácticas se refiere, puesto que el eslogan publicitario de las librerías no hacía más que remitir, tanto a lectores como a prospectos, e incluso a los neófitos y analfabetos, desde 2006 y hasta el día de hoy, al actual y siniestro escenario de violencia suscitado por la guerra entre los cárteles del narcotráfico y la batalla –o quizá deberíamos decir la “pseudobatalla”- que con ellos sostiene el gobierno federal: una verdadera ola de terror.

México 2015: el “vivo” legado calderonista

Ante la necesidad de fabricar un consenso favorable en la opinión pública para la *operación y operatividad* de la Iniciativa Mérida –antes Plan México-, cuyo objetivo único era la integración militar silenciosa y subordinada de nuestro país al Comando Norte del Pentágono, a espaldas de los mexicanos, la administración espuria, pusilánime y entreguista de Felipe Calderón echó mano de diversos trucos mercadológicos y publicitarios, entre ellos la providencial y sangrienta acción del Ejército y la Marina en contra del narcotráfico, llevándose “entre los pies” al país entero que, más que aumentar sus hábitos de lectura y literalidad se encuentra, nuevamente, en el marasmo de otra nueva sexenio perdido. “*Ninguna evaluación podría decir más de la gestión de Calderón que la derrota de su partido en la contienda presidencial, derrota a la que sin duda el mandatario saliente contribuyó*” (Pérez, 2012: 105). Según las palabras textuales del historiador Lorenzo Meyer, “*A estas alturas es difícil, casi imposible, hacer un recuento del sexenio que termina que arroje un saldo positivo y que sea creíble*” (Pérez, 2012: 105). De aquí que se hable de que el país se encuentre a la deriva, “sin rumbo”, perdido:

Hoy México está en serios apuros, si no en etapa terminal [...]; peligrosamente al borde del caos y la violencia; la crisis actual bien puede ser la más peligrosa. La razón es que virtualmente toda la descomposición histórica de México –social, geográfica, política, étnica- parece estar convergiendo cuando el gobierno central es más débil que en ningún otro momento desde la revolución (Mazarr, 2000: 154).

Es por ello que ante la prevalencia de tanta corrupción, irremediable e imperiosamente surge la pregunta, en un escenario nacional donde el Ejército y la Marina desarman policías y arman paramilitares, y más de una tercera parte de sus fuerzas se ha pasado al crimen organizado, ¿quiénes pueden ser los responsables de la violencia encubierta? (Nieto, 2015a). Y por ello mismo, el esclarecimiento y el castigo de los actos criminales resulta indispensable si es que se desea preservar los instrumentos y procesos institucionales, democráticos y pacíficos para disputar el poder público y evitar que la vida republicana del país acabe por volverse una mera simulación. En otros términos, si se desea mantener abiertas las vías de la política, es indispensable localizar, capturar y someter a juicio a quienes asesinan o intentan asesinar a la democracia y soberanía de México (Kaplan, 1998). Renunciar a esa obligación de Estado llevaría a una tragedia mucho mayor que las que hoy enfrenta el país, y que por sí mismas plantean riesgos inocultables a la estabilidad, la gobernabilidad y la paz (Nieto, 2015b: 331-334).

Porque, no es que en realidad los mexicanos hayan decidido regresar al pasado sangrientamente bárbaro ya descrito sino, más bien, *“Finalmente, el interés nacional resultó ser el de los intereses creados, el «interés común» se hizo humo al chocar con los intereses nada comunes y muy corporativos del SNTE”* y, como refiere Pérez, *“la dignidad de la persona humana» se topó con las violaciones a los derechos humanos y las denuncias de Javier Sicilia y su agrupación”* (2012: 105). Por ello dice sobre Calderón, Gerardo Esquivel, profesor-investigador del Colegio de México: *“El énfasis monotemático, centrado en el narcotráfico, no le dio espacio para construir un legado en materia económica”* (Soto, 2012: 107). De allí entonces, por ejemplo, su fallido sueño guajiro de ser el presidente del empleo.

Asimismo, a decir de Orquídea Soto, *“Su legado en esta materia es nulo. Los avances tienen que ver con lo que hicieron sus antecesores, y los retrocesos, con el tema más sensible para cualquier mexicano: su bolsillo”* (Soto, 2012: 107). Pues, *“Felipe Calderón tuvo que lidiar con la crisis internacional que ocasionó que el PIB cayera 6.1% en 2009”,* y donde, *“el «catarrito», como calificó el entonces secretario de Hacienda, Agustín Cartens, a la problemática económica mundial, le costó a México casi 910,000 empleos –según la Organización Internacional del Trabajo- y sumó a tres millones en pobreza”* (Soto, 2012: 108). Adicionalmente y por si ello no fuera suficiente, *“57,000 mil millones de pesos habría sido el costo económico del brote de influenza que afectó al país”* (Soto, 2012: 107). Así pues, como categóricamente concluye Manuel Bartlett, *“Independientemente de la negligencia en el sector salud, la causa del desastre sanitario es la política neoliberal aplicada en la República”* (2012: 283-285).

Por ende, *“Esto reveló poco entendimiento de la dinámica de la violencia, no se tomaron medidas para reducirla”,* como bien dice Eduardo Guerrero, especialista en seguridad de *Lantia Consultores*, sobre el “vivo” legado calderonista: *“Fue una irresponsabilidad, hubo una especie de soberbia, el gobierno no hizo caso al asunto y la epidemia se expandió. Generó problemas como extorsión, secuestro, robo, tráfico de migrantes, trata de personas, extracción ilegal de petróleo (...)”* (Tapia, 2012: 109).

En otras palabras, 2006 a 2012 significó para los mexicanos un *Sexenio de la muerte, del miedo y del terror*; del desempleo, de la pobreza, la ignominia y el dolor. Un sexenio sin “governabilidad” donde la seguridad pública de los mexicanos está en entredicho hasta el día de hoy. Un futuro de miedo omnipresente y sin final visible pero, donde la utopía, es posible pues, como reiterara Sócrates en palabras de Platón, *“Una vida sin examen no es vida”* (1979: 27).

Referencias

- AGUILAR, A. (2003). Aún somos patio trasero de EU. En El Siglo de Torreón. En <http://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/59698.mexico-es-el-patio-trasero-de-eu-adolfo-aguil.html>.
- ARNOLETTO, E. J. (2007). Glosario de conceptos políticos usuales. En Eumednet. En <http://www.eumed.net/dices/listado.php?dic=3>.
- APPEL, M. (2012). Ante el Estado fallido, narcoestado sustituto. En Proceso, 1,853. México: CISA.
- ARELLANO, L. (2012a). Calderón, herido y furioso. En PorEsto! En http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=qroo&idSeccion=15&idTitulo=93042.
- (2012b). Impunidad. En PorEsto! En http://www.poresto.net/ver_nota.php?zona=yucatan&idSeccion=15&idTitulo=89290.
- BARTLETT, M. (2012). El país a debate. México: Grijalbo.
- BARTRA, A. (2013). Carnaval-Hambre. Dos miradas a la crisis de la modernidad. México: UAM-X-MC Editores.
- (2011). La utopía posible. México. Itaca-La Jornada.
- BEITH, M. (2012). Hasta el último día. México: Ediciones B.
- CALDERÓN, F. (2013). Todos Somos Juárez: An Innovative Strategy to Tackle Violence and Crime. En Latin American Policy Journal de Harvard. En http://isites.harvard.edu/icb/icb.do?keyword=k85105&state=popup&topicid=icb.topic1090422&view=view.do&viewParam_popupFromPageContentId=icb.pagecontent1084690.
- CAMACHO, Z. (2007). La mano dura de un presidente débil. En Contralínea. En http://www.contralinea.com.mx/archivo/2007/febrero/htm/manoDura_presidenteDebil.htm.
- CAMIL, J. (2012). Calderón: el golpe militar. En La Jornada. En <http://www.jornada.unam.mx/2012/05/11/opinion/020a1pol>.
- CARRASCO, J. (2012). El ejército el gran perdedor. Proceso, 1,855, 6-13. México: CISA.
- CASTILLO, G. (2014). Planea el gobierno el retiro gradual de las fuerzas armadas de tareas policiales. En La Jornada, 11.
- CEREZO, A. (2011). La militarización, una falsa solución a los problemas económicos y sociales en nuestro país. En Comité Cerezo México. Obtenida el 13 de septiembre de 2015, de <http://www.comitecerezo.org/spip.php?article848>.

- CHARABATI, E. (2007). El oficio de la duda. México: UACM.
- CLARKE, R Y R. KNAKE. (2011). Guerra en la Red. Los nuevos campos de batalla. Barcelona: Ariel.
- COLL-HURTADO, A. (2005). Geografía económica de México. México: UNAM.
- CRESPO, J. A. (2013). Contra la historia oficial. México: Grijalbo.
- CRUZ, F. (2012). AMLO. La biografía no autorizada. Mitos, mentiras y secretos. México: Temas de Hoy.
- EAGLETON, T. (2008). Terror santo. México: Debate.
- FAZIO, C. (2013). Terrorismo mediático. México: Debate.
- FLORES, N. (2014). Derechos humanos, la gran deuda del gobierno federal. En <http://contralinea.info/archivo-revista/index.php/2014/01/05/derechos-humanos-la-gran-deuda-del-gobierno-federal/>.
- FTI CONSULTING. (2014). Índice de Seguridad Pública en América Latina. En <http://origin.fticonsulting.com.mx/collateral/2014-indice-de-seguridad-publica-en-america-latina.pdf>.
- GANDHI. (2011). Campaña publicitaria destaca violencia en México. En MxYahoo News. En <http://mx.news.yahoo.com/s/28022011/89/nacional-campa-publicitaria-destaca-violencia-mexico.html>.
- GINEBRA, J. (1998). La trampa global. Neoliberalismo, neocapitalismo, neocolonialismo. México: Panorama.
- GOLDHAGEN, D. J. (2011). Peor que la guerra. Genocidio, eliminacionismo y la continua agresión contra la humanidad. México: Taurus.
- GÓMEZ, X. (2010). Sin tantos festejos... ¡Mejor que cumplan y hagan cumplir la Constitución! En Jus-Semper Bicentenario, 14-16.
- GRANADOS, M. A. (2007). Militares contra derechos. El Mañana. En <http://www.elmanana.com.mx/notas.asp?id=8614>.
- KAPLAN, M. (1988). El Estado Latinoamericano y el narcotráfico. México: Porrúa-INCP.
- LA JORNADA. (2012). Contrainforme #YoSoy132 en San Lázaro. Redacción. En <http://www.jornada.unam.mx/ultimas/2012/09/01/133030647-201cseis-anos-de-decisiones-tomadas-a-espaldas-de-la-sociedad201d-subraya-yosoy132/1428878-contrainforme-yosoy132-en-san-lazaro>.
- LOAEZA, G. (2007). El ABC de las y los mexicanos. México: Grijalbo.
- MARTÍN, F. (2009). Las grandes traiciones de México. México: Alfaguara.

- MARTÍNEZ, S. (2010). Centenario de la UNAM. Estado y Universidad Nacional. Cien años de conciliaciones y rupturas. México: SE-GDF, Universidad de Guadalajara, Porrúa.
- MAZARR, M. J. (2000). ¿Qué será México en el 2005? México: Cruz O.
- MEJÍA, F. (2012). 2006. Calderón alcanza la silla. Edición Especial, 39. México: Proceso.
- MENDOZA, E. Y R. MOSSO. (2012). 203 mil 690 homicidios dolosos y culposos en el calderonato. En Zeta. En <http://www.zetatijuana.com/ZETA/reportaje/el-presidente-de-las-83-mil-ejecuciones/>.
- MOCH, J. (2014). Calderón, sus montajes. La Jornada Semanal, 14.
- MORENO, M. (2013). Calderón, el omnipresente. En Excélsior. En <http://mx.noticias.yahoo.com/calder%C3%B3n--el-omnipresente-192354688.html>.
- NÁJAR, A. (2012). Por qué se van de México los expresidentes. En BBC Mundo. En http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2012/12/121205_mexico_expresidentes_calderon_salinas_exilio_zedillo_an.shtml.
- NIETO, R. (2015a). Ineficacia de la corrupción. Publicia: Saarbrücken.
- (2015b). La Agencia de la Ciudadanía Política Mexicana: la irrenunciabilidad del Estado de Derecho. En: Memorias del Noveno Congreso Nacional de Organismos Públicos Autónomos: Reformas Constitucionales: retos y desafíos de los Organismos Públicos Autónomos. (2014), 331-334. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF).
- (2013). Transfiguración agendaria: de letra muerta a Estado de derecho y bien común. En Memorias del Séptimo Congreso Nacional de Organismos Públicos Autónomos: La nueva agenda gubernamental ante los derechos fundamentales (2012), 125-130. México: Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF).
- (2012). La subordinación de los pueblos: ni determinismo teológico ni físico. En Nicolás Gerardo Contreras Ruiz y Juan Francisco Novoa Acosta (Coords), Debate del multiculturalismo y filosofía, 12-38. México: EUMED-Universidad de Guanajuato, Campus Celaya-Salvatierra.
- (2009). Liderazgo y complejidad: una semblanza. En Revista de Investigación Multidisciplinaria Universitaria (USB) 8, 8, 77-86.
- PARDO, P. (2013). Más de 13 mil no quieren a Calderón en Harvard. En Animal Político. En <http://mx.noticias.yahoo.com/m%C3%A1s-de-13-mil-no-quieren-a-calder%C3%B3n-en-harvard-160337123.html>.

- PÉREZ, J. (2012). Política, fin del sueño de la alternancia. Un adiós con poco que presumir. Recuento sexenio de Calderón. En *Gente y la actualidad*, 68. México: Televisa.
- PLATÓN. (1979). *Apología de Sócrates*. México: Cruz O.
- RODRÍGUEZ, A. (2012). Estado de excepción y Estado de Derecho: ¿compatibles o excluyentes?”. En *Revista del Centro Nacional de Derechos Humanos*, 19. México: CNDH.
- RODRÍGUEZ, E. D. (2006). *Derecho de sangre*. México: Grijalbo.
- ROMERO, R. (2014, 4 de marzo). La guerra en México: una política de Estado. En *Hashtag*. En <http://www.revistahashtag.net/opinion/item/553-la-guerra-en-mexico-una-politica-de-estado>.
- SCHERER, J. (2012). *Calderón de cuerpo entero*. México: Grijalbo.
- (2011). *El dolor de los inocentes. La guerra de Calderón*. México: Grijalbo.
- SCHOPENHAUER, A. (2006). *El arte de tener siempre la razón y otros ensayos*. México: Punto de Lectura.
- SCRUTON, R. (2010). *Usos del pesimismo. El peligro de la falsa esperanza*. Barcelona: Ariel.
- SHARP, G. (2003). *De la dictadura a la democracia*. Boston: Instituto Albert Einstein.
- SINEMBARGO. (2013). Un insulto, incorporación de Calderón a Harvard: Sicilia y Aguayo. En *Redacción SINEMBARGO.MX*. En <http://www.sinembargo.mx/14-01-2013/490500>.
- SOTO, O. (2012). Economía, administrador de la herencia. Un adiós con poco que presumir. Recuento sexenio de Calderón. En *Gente y la actualidad*, 68. México: Televisa.
- STOLOWICZ, Beatriz. (2012). *A contracorriente de la hegemonía conservadora*. México: UAM-X-Itaca.
- TAPIA, R. (2012). Seguridad, guerra sin claro ganador. Un adiós con poco que presumir. Recuento sexenio de Calderón. En *Gente y la actualidad*, 68. México: Televisa.
- TURNER, J. K. (1992). *México bárbaro*. México: Editores Mexicanos Unidos.
- VARGAS, R. E. (2006). En acto castrense, Calderón asume el Poder Ejecutivo. En *La Jornada*. En <http://www.jornada.unam.mx/2006/12/01/index.php?section=politica&article=003n1pol>

- VARGAS, M. (1990). Vargas Llosa: México es la dictadura perfecta. En El País. En http://elpais.com/diario/1990/09/01/cultura/652140001_850215.html.
- ZINN, H. (2007). Sobre la guerra. México: Debate.
- ZOJA, L. (2013). Paranoia. La locura que hace la historia. Buenos Aires: FCE.

Nota sobre el autor

Rafael Andrés Nieto Göller es Doctor en Ciencias Humanas por la Universidad Simón Bolívar–México, donde se desempeña como docente e investigador desde 2004. Anteriormente fungió como Coordinador Académico de las Licenciaturas en Comercio Internacional y Economía, Universidad Chapultepec; y de Administración de Empresas, Economía, Mercadotecnia y Comercio Internacional en la Universidad del Valle de México. Asesor y Consultor de empresas comerciales, industriales y de servicios. Catedrático de licenciatura y posgrado desde 1982 en diversas Instituciones de Educación Superior. Mediador Educativo en Línea del Teleseminario y del Diplomado Virtual Galatea de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México y de otros programas de Educación Virtual, Abierta y a Distancia. También ha fungido como dictaminador y miembro del Consejo editorial de Revistas Especializadas (USB, RMCPS-UNAM). Conferencista, ponente y autor de ensayos y textos varios en revistas nacionales e internacionales, así como del libro Ineficacia de la corrupción (2015).